

La Habana, quinientos años de historia para un futuro de esplendor

Entrevista con Eusebio Leal Spengler, director de la Oficina del Historiador de La Habana

Por Emanuele Bompan

Eusebio Leal Spengler, personalidad de renombre mundial en materia de Patrimonio cultural, es el Historiador de la Ciudad de La Habana; el guardián de esa joya arquitectónica y cultural, única en el Caribe y en toda América: su centro histórico. La gran obra realizada por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, institución para el patrimonio histórico y arquitectónico de La Habana, relata el esfuerzo por preservar las prendas históricas de la ciudad. Si hoy La Habana Vieja no es un centro histórico en ruinas, olvidado por el tiempo, se debe en gran parte a Eusebio Leal, intelectual refinado, galardonado con las más altas condecoraciones en diversos países del mundo y en particular en Italia, país con el cual mantiene una relación particular, por haber estudiado y trabajado por muchos años junto a grandes figuras de la política italiana.

El periodista Emanuele Bompan se reunió con Leal en una de las dependencias de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana para recorrer la historia de la ciudad a las puertas de su quingentésimo aniversario, que se celebrará el 16 de noviembre de 2019. Un pasaje importante para Cuba y sus habitantes y un momento para mirar el pasado y preparar a la ciudad para el futuro.

Para un historiador como Ud. ¿qué significa proteger la historia y la memoria de un pueblo?

Es importantísimo porque es un tema de identidad que en el mundo moderno se hace aún más crítico; sobre todo para Cuba que es un estado insular, que supone una cultura particular, un transporte con el mundo a partir de que el mar no separa, sino comunica. Entonces defender la identidad, conservar el patrimonio cultural, convertirlo en algo no pretérito, algo del pasado sino algo de la vida cotidiana, es importantísimo.

La Habana cumple sus 500 años en el 2019. ¿Qué queda de esta rica historia?

Es un año muy importante porque el año 1519 es la muerte de Leonardo da Vinci en Francia bajo la protección de Francisco I. Leonardo fue el genio mayor y más completo que jamás existió porque pudo realizar la obra de arte más perfecta, más perdurable y al mismo tiempo interesarse por la naturaleza humana, por la ciencia, por la técnica. Fue el hombre moderno por excelencia, trascendió al Renacimiento. Entonces para La Habana, el año 1519, que es el año en que se establece definitivamente este lugar, es algo muy significativo, muy importante. Fue además su destino situarse en este lugar como llave ante el Golfo de México, frente a la península de La Florida y de cara al Atlántico. Es verdaderamente un regalo muy particular y conmemorarlo es necesario. No como un hecho del pasado sino como una acumulación de cosas.

La Habana es una ciudad misteriosa, atractiva. Nadie queda indiferente ante ella porque es una ciudad bella. Al mismo tiempo, una ciudad que siempre hay que descubrir. Cada ciudad es una creación humana. Usted lo sabe. Nada puede compararse a Verona. Nada puede compararse a Roma. ¡Figúrate! Nada puede compararse a Venecia. Es algo supremo. La Habana igual es absolutamente diferente.

¿Cuáles son los elementos que constituyen a La Habana?

Creo que todos los elementos porque se fundieron en ella a partir de ese momento todas las corrientes de la arquitectura, del carácter y también se produjo una fusión humana importantísima. El Caribe es como el Mediterráneo Americano. En ese mar, se han movido las civilizaciones y las culturas desde hace miles de años. Como cuando España llegó al continente americano en las naves de un genovés, Cristóbal Colón. (...) Cuando llegó al Caribe- por eso no se puede hablar de "*scoperta*", no se puede hablar de descubrimiento porque ya existía; hablamos del Encuentro- Colón no sabía realmente. Buscaba a la India, buscaba a Japón, buscaba a China. Iba con Marco Polo en una mano y la Biblia en la otra. Era un hombre del pasado y del futuro al mismo tiempo. Pero cuando llega, ya había civilizaciones antiguas en el continente: grandes civilizaciones; imperios. (...) Una cosa venció a la otra y se sobrepuso un mundo sobre el otro. Y de esa manera, el Caribe se convirtió -como he dicho- en el Mediterráneo. (...) Cuba es el fruto de todo eso. Y La Habana es un espejo de todo eso. Una ciudad ecléctica porque en ella está el neoclásico, el barroco, elementos renacentistas, elementos del Renacimiento español, portugués... y, además, frente al mar.

Entonces, ¿es realmente la primera ciudad multicultural de América? ¿Antes que New York?

Yo creo que sí.

¿Cuándo nace este proyecto de la oficina del Historiador de La Habana?

Hace muchos años. Primero es una institución que tiene mucho que ver con la historia del propio continente. Hay un famoso cronista italiano -fue Pietro Martire d'Anghiera- que escribió las crónicas sobre lo que estaba ocurriendo a partir del Encuentro. Por tanto, la institución del cronista y del historiador es una institución antigua. Su tarea es, junto al municipio, "*il Comune*" -que es una institución romana- conservar la documentación. El historiador conserva la documentación. A partir de ahí nace el proyecto: de la idea. La memoria está en los papeles, pero hay que conservar la ciudad y lo que ella tiene dentro, lo material y lo inmaterial. Entonces en 1967 del pasado siglo, comencé mi trabajo en un solo edificio. Posteriormente por voluntad del Gobierno de la ciudad de La Habana, se extendió a otros edificios y ya en 1981, surgió un primer proyecto de mi oficina, un proyecto de cinco años, sostenido por el Gobierno de la ciudad. Y esos proyectos del 81 al 85, del 85 al 90...

En el 90, estalla la profunda crisis económica y la Oficina pasa a ser una actividad atendida directamente por el presidente de la República. Se dicta el Decreto Ley 143 por el cual la oficina tendrá una serie de facultades extraordinarias para proyectar la restauración, el uso del suelo y darle a eso un valor social. No solamente un valor para ver, sino un valor para vivir. Ahí es muy importante mi experiencia también en las antiguas ciudades históricas de Italia que confrontaron el gran problema del turismo- por ejemplo, Venecia con la necesidad de crear Mestre y Marghera para que la gente que trabaja pueda vivir fuera y un poco de gente dentro- lo cual es un gran peligro para La Habana(...) Entonces la Oficina es un proyecto completo, un proyecto de restauración con todo lo que esto supone tecnológicamente, filosóficamente y al mismo tiempo posee un carácter social, porque se preocupa por las viviendas de las personas, por la escuela, por la parte de la población que está en riesgo -cualquiera que esta sea- los ancianos, los enfermos. Se preocupa por el medio ambiente de la ciudad, trata de defenderlo, de crear una cultura en esta dirección. Y ver el Centro Histórico como un punto de partida. No como una meta final(..) Entonces el quinto centenario es la posibilidad de que se mire a toda La Habana y se trate de salvar la ciudad de una modernización que podría significar la pérdida de su identidad.

Muchos edificios han sido restaurados. ¿cuántos faltan aún?

En el Centro Histórico, (...) por ejemplo, hemos trabajado arriba, en la Muralla superior. Todas las fortalezas son hoy una obra de restauración concluida. El Morro, es una obra de restauración concluida. De los cinco castillos de La Habana, hay cinco restaurados y después, abajo, de las cuatro plazas de la ciudad, hay cuatro plazas restauradas y dos quedan por restaurar en las cuales se han hecho obras. Dentro de la ciudad, hay más de 300 obras terminadas, pero hay más de 900 edificios con protección de la ley, en muchos casos, habitados muy “*napolitánamente*”. Quiere decir que el trabajo perdurará por mucho tiempo.

¿Cuáles son los elementos de la cultura y el patrimonio histórico que están más en peligro hoy en día?

Yo creo que la arquitectura es frágil sobre todo por el tema del clima. El cambio climático. (...) En los últimos años, varios ciclones golpearon a Cuba. Ninguno a La Habana de forma directa (...) Pero no ha sido posible evitar que cuando los ciclones salen al Golfo de México, el mar penetre en La Habana. En la última penetración del mar, las olas cubrían el faro del Morro. Pasaban por encima del faro y el mar penetró un kilómetro dentro de la ciudad y se acercó a la ciudad histórica, pero dañó el Malecón; irreversiblemente. Lo cual ha sido un daño muy grande porque nosotros habíamos luchado desesperadamente por conservar la arquitectura del Malecón...

Entonces, ¿Es necesario hacer obras para proteger a La Habana?

Pero son obras infinitamente costosas que el país no puede hoy asumir. Por eso es tan importante la cooperación internacional. El quinto centenario debe promover la cooperación internacional dado el interés que La Habana tiene para personas de todo el mundo. En La Habana se expresa un poco la arquitectura del mundo europeo y particularmente del Occidente. En La Habana están los teatros, por ejemplo; en ellos han trabajado los grandes artistas italianos... Vienes a La Habana y te encuentras aquí a Antonio Meucci inventando el teléfono en el Teatro de La Habana. Vas a ver la ciudad y casi todos los monumentos han sido la obra de grandes escultores italianos, de artistas italianos. Vas a ver nuestra Academia de Bellas Artes y están los italianos, Ercole Morelli, por ejemplo.

(...) Por eso estoy tan profundamente agradecido a la Cooperación italiana. En primer lugar, porque todos nosotros nos formamos en la escuela italiana de restauración. ¡Todos! Los principales arquitectos del Plan Maestro; yo mismo. Pasamos por las “*borsa di studio*” del Ministero degli Affari Esteri y nos formamos en Italia. Vivimos de cerca algo más importante que el patrimonio, el pueblo italiano. Por eso, presido la sección cubana de la Società Dante Alighieri, por eso llevamos adelante la Semana de Italianística, por eso llevamos adelante la Semana de la Cultura Italiana, porque es un compromiso profundo no solamente con la Cooperación sino con la cultura. Tenemos una relación excelente con el IILA, Instituto Italo-Latinoamericano. Se han sucedido cursos de formación por parte del IILA en todas las artes de la restauración: *il legno, il vetro, la carta*, en fin...

Usted estuvo en Italia para hacer un Post-Doctorado. Durante su estancia, ¿cuál fue el momento que lo inspiró para crear la Oficina del Historiador?

Italia fue -como te digo- muy importante. Llegué muy joven a Italia, con la *borsa di studio* y después volvería muchas veces. Finalmente, recibí la toga doctoral en la Universidad de Ferrara que es una de las universidades más antiguas e importantes de Europa. Para mí, la formación

fue absoluta porque cuando llegué era un momento político particular en Italia. Como colombista, fui discípulo de Paolo Emilio Taviani, por ejemplo. Tuve la oportunidad de conocer a las grandes figuras de la cultura italiana, la cultura política; cuando la política era culta. Sandro Pertini, por ejemplo, una figura extraordinaria. Tuve la oportunidad de visitarlo en aquel apartamento bellísimo que tenía frente a la Fontana di Trevi. Conocí a Carmelo Bene, conocí al Maestro DeSimone, conocí a Maurizio Pollini. Conocí La Scala, a través de mi amistad con Paolo Grassi y con Giorgio Strehler; mi editorial preferida Electa; luego la Skira con Giorgio Fantoni. (...) ese mundo fue muy importante para mí, fue una contribución absoluta a mi formación intelectual y moral.

Entonces, ¿Italia se refleja en todas partes en la ciudad?

Hemos tenido la suerte de que en las obras más modernas de la arquitectura de La Habana participen arquitectos italianos como Gottardi, Garatti, por ejemplo, Varoni. Toda esa familia ha trasladado un poco el sentimiento de la cultura y del mundo, del espíritu latino que es tan importante, un espíritu de apertura, un espíritu que tienen por la cultura, un sentimiento y una inclinación particular. Entonces la tarea de formación continua hoy. Continuamos trabajando con la Embajada de Italia, con las *borsa di studio* y son incontables los proyectos que hemos realizado con la Cooperación italiana de forma directa o descentralizada a través de la cooperación intermunicipal con distintas instituciones locales italianas. Ha sido muy importante, verdaderamente importante.

El bloqueo persiste. ¿Constituye un grave problema para Cuba?

Todo se dificulta. El mercado natural de Cuba sería lógicamente los Estados Unidos... Estamos a 90 millas. Un barco con mercancía demora una noche o 48 horas en llegar a La Habana. Un avión sale de La Habana y en 45 minutos está en la costa norteamericana. Ha sido durante siglos, cuando la Florida y parte de Norteamérica no era sajona sino hispana. Nosotros teníamos una relación ancestral con esos pueblos, con la Luisiana, con el Mississippi, con la Florida Occidental y Oriental, con San Agustín de la Florida y después con todos los Estados Unidos. En realidad, no se puede contar la historia de Cuba sin Estados Unidos ni la historia de Estados Unidos sin Cuba. Esta hostilidad impone dificultades, pero no son insalvables. Nosotros hemos demostrado, como pueblo latino, que tenemos una capacidad grande de resistencia. (...) Y efectivamente el bloqueo dificulta, pero no ha logrado impedir en 60 años nuestra comunicación con el mundo... Es verdad que traer todo de Europa cuesta muy caro. Cuesta el doble. Nosotros, por ejemplo, empleamos mucha tecnología italiana y la tendremos que seguir empleando con o sin bloqueo... Cuando vamos a restaurar por ejemplo ahora el Capitolio, todo el tema estatuario lo hacemos con Italia, porque durante 3000 años en Italia se ha trabajado el mármol y el mármol de Italia cubre el mundo... Entonces necesariamente, pase lo que pase, siempre mantendremos esa relación culta y comercial con Italia. El bloqueo nos ha beneficiado en el sentido de que nos abre al mundo. Un pueblo que depende de un solo mercado está muerto...

¿Qué parte de la ciudad se encuentra en su corazón?

La ciudad toda. No podía decir una parte u otra, pero hay lugares a los que vuelvo casi todos los días. Si estuviera ciego, podría volver caminando a los lugares donde he pasado casi la totalidad de mi vida. Hay ciertos lugares especiales donde de los setenta y tantos años de mi vida, casi 60 los he pasado en un mismo sitio en la Plaza de Armas, en torno a ese lugar otrora Palacio de los Capitanes Generales, que es mi lugar predilecto, preferido.

¿Hay una canción que cuenta sobre La Habana?

Polito Ibáñez con Omara Portuondo. Sí, es una canción preciosa. Pero hay muchas canciones maravillosas dedicadas a La Habana y algunas que se han inspirado en este acontecimiento que es la obra de restauración.

La restauración es importante porque es una esperanza. Es a la gente decirle: nosotros no tenemos solo que luchar por el pan, tenemos que luchar también por la belleza. La belleza le es muy importante al hombre... Por eso Silvio Rodríguez en su canción habla de la necesidad de un torbellino que se lleve lo feo, que deje lo bello, lo hermoso” porque también tenemos el derecho a la belleza. El hombre vive de pan, pero no sólo de pan vive; vive de pan y de belleza. De lo contrario se convierte en otra criatura no humana.

Una comida, una bebida que bien represente a La Habana.

Bueno caeríamos en un lugar común, decir que el ron representa a La Habana. Pero lleva su nombre y también el nombre de Santiago de Cuba. Las dos ciudades de Cuba se disputan la producción de los rones más antiguos del Caribe y se asocia mucho a Cuba con eso. (...) Es como decir, ¿qué cosa representa a Italia? ¡la pizza! (...) Pero la comida italiana es tan diversa, tan inmensa que sería una simplificación decir que lo más universal ha sido la pizza. O las pastas.

Una última pregunta. ¿Qué se va a hacer por los 500 años de La Habana?

De todo: publicaciones, congresos, eventos, y obras de restauración importantísimas que se están realizando ya. La Oficina del Historiador tiene un proyecto muy amplio. El gobierno de la ciudad de La Habana, la ciudad misma tiene innumerables proyectos, el Ministerio de Cultura... Verdaderamente creo que será una oportunidad, pero yo no lo veo como un fin sino como un punto de partida o como un punto de arribo para mí, después de casi 50 años de trabajo... Creo que será un futuro bello, que siempre todo tiempo futuro será mejor. No se puede decir que todo tiempo pasado es mejor. Hay que decir siempre que todo tiempo futuro necesariamente será mejor.